

Simone de Beauvoir

Ernst Cassirer fue el primero en llamar "mágico" al uso del lenguaje basado en el poder evocador de las palabras. Un uso mágico sería el del eufemismo, es decir, no usar una palabra exacta que designa a una persona o a una cosa, reemplazándola por un vocablo sustitutivo, cuya alusión es indirecta, moderada y decorosa. Simone de Beauvoir es la autora del libro de cabecera, de la "biblia negra" de la revolución feminista: *El segundo sexo*. Publicado en 1949, su postulado central ("no existe destino biológico femenino") provocó en 1949 una polémica gigantesca. Describió sin ningún eufemismo la sexualidad de las mujeres hablando de vagina, clítoris, reglas, del placer femenino; palabras que eran tabú en aquellos años de posguerra. En ese libro, Simone de Beauvoir sostiene que si la mujer aparece sometida al hombre, no es a causa de la inferioridad natural de aquélla, sino de la subordinación deliberada en que el hombre, como dominador de la sociedad, ha mantenido a la mujer.

Nació en 1908, en una familia de la alta burguesía; anticonformista, reaccionó con violencia contra la fe religiosa y las tradiciones de su infancia. Estudió filosofía en La Sorbona y se dedicó a la enseñanza hasta 1943. Sus novelas reflejan muchos aspectos del pensamiento existencialista ateo y los dilemas sociales y políticos característicos de los intelectuales franceses durante la última mitad del siglo. *La invitada* (1943) ilustra la idea existencialista de un personaje que llega a la total conciencia de sí mismo como ser libre por medio de un acto completamente autónomo. *La sangre de los otros* (1944) se apoya en los sucesos de los años 30 y del movimiento de Resistencia francés durante la guerra para demostrar la suprema importancia de la libertad. *Todos los hombres son mortales* (1946) examina, desde el punto de vista existencialista, la necesidad de enfrentarse con la fatalidad de la muerte. *Los mandarines* (1954), es una evocación de la vida en los ambientes intelectuales franceses de los años 40. Con *Memorias de una joven formal* (1958) inició un ciclo autobiográfico, completado con *La fuerza de la edad* (1960), *La fuerza de las cosas* (1963) y *Una muerte muy dulce* (1964).

En todas sus novelas encontramos mujeres confundidas por falsas nociones y amenazadas por la locura. Pero muchísimas mujeres modernas son así. Las mujeres están obligadas a representar lo que no son, a falsear su personalidad. Esas mujeres al borde de la neurosis le resultaban muy simpáticas a Simone de Beauvoir. Le interesaban mucho más que la madre y ama de casa equilibrada.

Al final de *La fuerza de las cosas*, Simone de Beauvoir dice: "Mientras miro atrás con incredulidad y veo a esa crédula adolescente, me asombra ver cómo fui estafada", afirmación que ha dado lugar a todo tipo de malentendidos. Cuando alguien tiene una visión existencialista del mundo, la paradoja de la vida humana es precisamente que uno trata de ser y, a la larga, consigue meramente existir. En otras palabras, probablemente ella se refería a que después de haber hecho todo lo que quería hacer, escribir libros, fue estafada porque, después de todo, no fue más que eso.

Murió en 1988.

POR SIMONE DE BEAUVOIR

Nada tendrá lugar

EL TEXTO QUE REPRODUCIMOS ES EL EPÍLOGO AL LIBRO DE MEMORIAS *LA FUERZA DE LAS COSAS*, PUBLICADO EN 1963. SIMONE DE BEAUVOIR TRAZA AQUÍ UN BALANCE DE SU VIDA, EN EL QUE TIENEN PARTICULAR PESO LAS INSISTENTES PALABRAS "NUNCA MÁS".

De mí se han forjado dos imágenes. Soy loca, medio loca, una excéntrica. (Los periódicos de Río contaban sorprendidos: "Esperábamos una excéntrica: nos ha decepcionado encontrar a una mujer vestida como todo el mundo.") Tengo las costumbres más disolutas; una comunista contaba en 1945 que en Ruán, cuando yo era joven, me habían visto bailar desnuda sobre toneles; he practicado todos los vicios con asiduidad, mi vida es un carnaval, etcétera.

Zapatos planos, pelo lacio, soy una jefa de niños exploradores, una dama de beneficencia, una institutriz (en el sentido peyorativo que la derecha le da a esa palabra). Paso mi existencia entre libros y ante mi mesa de trabajo, puro cerebro. "Ella no vive", le he oído decir a una joven periodista. "Si a mí me invitaran a los lunes de Madame T., iría corriendo." La revista *Elle* al proponer a sus lectoras muchos tipos de mujer, puso bajo mi foto: "Vida exclusivamente intelectual".

Nada prohíbe conciliar los dos retratos. Se puede ser una desvergonzada cerebral, una dama de beneficencia retorcidamente viciosa; lo esencial es presentarme como una anormal. Si mis censores quieren decir que no me parezco a ellos, me hacen un cumplido. El hecho es que soy un escritor, una mujer escritora no es una ama de casa que escribe sino alguien para quien toda su existencia está dirigida por la escritura. Esta vida vale lo mismo que otra. Tiene sus razones, su orden, sus fines de los que hay que no comprender nada para considerarla extravagante. ¿La mía ha sido realmente ascética, puramente cerebral? ¡Dios me libre!, no tengo la impresión de que mis contemporáneos se diviertan mucho más que yo en esta tierra ni que su experiencia sea más vasta. En todo caso al volverme hacia mi pasado, no envidio a nadie.

[...] Siempre he soportado bien los fracasos; sólo consistían en no haber ganado, no obstruían mi camino. Mis triunfos me han dado hasta estos últimos años placeres sin reticencias; más que los elogios de los críticos profesionales me importaban los sufragios de los lectores: las cartas recibidas, las frases sorprendidas al vuelo, las huellas de una influencia, de una acción. Desde *Memorias de una joven formal*, sobre todo desde *La plenitud de la vida*, mi relación con el público se ha hecho muy ambigua, porque la guerra de Argelia puso al rojo el horror que me inspira mi clase. Si uno le disgusta no hay esperanzas de llegar a un público popular; sólo se imprime para una colección barata cuando la edición ordinaria se ha vendido bien. Por lo tanto, guste o no, uno se dirige a los burgueses. Por lo demás, hay entre ellos algunos que se separan de su clase o por lo menos, se esfuerzan por lograrlo, como intelectuales o jóvenes; con éstos me entiendo. Pero siento un malestar si la burguesía en conjunto me recibe bien. Demasiadas lectoras han apreciado en *Memorias de una joven formal* la pintura de un medio que reconocen, sin interesarse por el esfuerzo que había hecho para evadirme de él. En cuanto a *La plenitud de la vida*, a menudo he rechinado los dientes cuando me felicitaban: "Es tonificante, es dinámica, es optimista", en un momento en que era tal mi asco que hubiera preferido estar muerta que viva.

Soy sensible a las críticas y a las alabanzas. Sin embargo, en cuanto hurgo un poco en mí, encuentro, respecto del nivel de mi triunfo, una indiferencia bastante grande. En otro tiempo evitaba medirme por orgullo y por prudencia; hoy ya no sé con qué patrón medir. ¿Hay que referirse al público, a los críticos, a algunos jueces elegidos, a una convicción íntima, al ruido, al silencio? ¿Qué es lo que se mide?, ¿el renombre o la calidad, la influencia o el talento? Y además, ¿qué significan esas palabras? Incluso estas preguntas y las respuestas que se les puedan dar me parecen ociosas. Mi desapego es más radical y tiene sus raíces en una infancia dedicada a lo absoluto; he permanecido convencida de la vanidad de los éxitos terrestres. El aprendizaje del mundo ha fortificado este desprecio; he descubierto una desdicha demasiado inmensa como para inquietarme mucho por el lugar que tengo en él y por el derecho que puedo tener o no tener a ocuparlo.

Pese a ese fondo de desencanto, desvanecida toda idea de mandato, de misión, de salvación, sin saber para quién ni por qué escribo, esa actividad me resulta más necesaria que nunca. Ya no pienso que "justifica", pero sin ella me sentiría mortalmente injustificada. Hay días tan hermosos que uno tiene ganas de brillar como el sol, es decir, de deslumbrar la tierra con palabras, hay horas tan negras que ya no queda otra esperanza que ese grito que uno quisiera lanzar. ¿De dónde proviene, a los cincuenta y cinco años lo mismo que a los veinte, ese extraordinario poder del Verbo? Digo: "Nada ha tenido lugar más que el lugar" o "Uno más uno es uno: ¡qué malentendido!" y asciende por mi garganta una llama cuya quemadura me exalta. Indudablemente las palabras, universales, eternas, presencia de todos en cada uno, son lo único trascendente que reconozco y que me emociona; vibran en mi boca y mediante ellas comulgo con la humanidad. Arrancan del instante y la contingencia a las lágrimas, a la noche, hasta la muerte, y las transfiguran. Quizá mi más profundo deseo hoy es que se repitan en silencio algunas palabras que yo he entrelazado.

Ser un escritor conocido tiene evidentes ventajas: ya no hay tareas cotidianas para ganar el sustento sino un trabajo querido, encuentros, viajes, una captación de los acontecimientos más directa que antes. Muchos extranjeros en desacuerdo con su gobierno buscan el apoyo de los intelectuales franceses; a menudo también nos piden que señalemos nuestra solidaridad con naciones amigas. Todos estamos un poco agobiados por los manifiestos, protestas, resoluciones, declaraciones, llamamientos, mensajes que tenemos que escribir o firmar. Es imposible participar en todos los comités, congresos, coloquios, mitines, jornadas a que nos invitan. Pero a cambio del tiempo que le damos, la gente que nos solicita nos informa de manera más detallada, más exacta y sobre todo más viviente que cualquier periódico sobre lo que pasa en su país: en Cuba, Guinea, las Antillas, Venezuela, Perú, Camerún, Angola, Africa del Sur. Por modesta que sea mi contribución a sus luchas, me da la impresión de que doy pie en la historia. A falta de relaciones mundanas, mantengo vínculos con el conjunto del mundo. Un viejo amigo me reprochó: "Vives en un convento." Bueno: pero paso muchas horas en el locutorio.

Sin embargo vi ansiosamente y con nostalgia cómo caía sobre Sartre la celebridad y cómo nacía mi notoriedad. Perdimos la despreocupación desde el día en que nos convertimos en personajes públicos y tuvimos que tener en cuenta esa objetividad; perdido el lado aventurero de nuestros antiguos viajes tuvimos que renunciar a los caprichos, a los vagabundeos. Para defender nuestra vida privada tuvimos que elevar barreras –abandonar el hotel, los cafés– y esa separación me ha pesado, a mí, que amaba tanto vivir mezclada con todos. Veo a mucha gente; pero la mayoría ya no me habla como a cualquiera; mis relaciones con los otros están falseadas. "Sartre nunca frecuenta más que a las personas que frecuentan a Sartre", ha dicho Claude Roy. La expresión puede aplicarse a mí. Corro el riesgo de comprenderlos peor porque ya no comparto completamente su suerte. Esta diferencia procede de la notoriedad y de las facilidades materiales que trae consigo.

Económicamente soy una privilegiada. Desde 1954 mis libros me dan mucho dinero; me compré un coche en 1952 y en 1955 un apartamento. No salgo, no recibo; fiel a las repugnancias de mis veinte años no me gustan los lugares lujosos; me visto sin opulencia, a veces como muy bien, ordinariamente muy poco, pero respecto de esto sólo decide mi capricho, no me privo de nada. Algunos censores me reprochan esta holgura, gente de derechas, por supuesto; en la izquierda jamás han criticado por su fortuna a un hombre de izquierdas, aunque sea millonario; se le tiene gratitud por ser de izquierdas. La ideología marxista no tiene nada que ver con la moral evangélica, no reclama del individuo ni ascesis ni desnudez; a decir verdad le importa un pito su vida privada. La derecha está tan convencida de la legitimidad de sus pretensiones que ante ella los adversarios sólo se pueden justificar por el martirio y además como los intereses económicos son los que dictan sus opciones, no puede concebir que ambos puedan disociarse; le parece que un comunista adinerado no puede ser sincero. Por último y sobre todo, la derecha hace fuego con cualquier leña cuando se trata de atacar a gente de izquierdas. Es el molinero, su hijo y el asno. Un comentarista, que por lo demás se esforzaba por ser imparcial, escribió, después de haber leído *La plenitud de la vida*, que a mí me gustaban los "malos lugares" porque durante la guerra, sin medios, viví en hoteles sórdidos: ¡qué no diría si hoy yo viviera en un tonel! Un abrigo confortable es una concesión a la burguesía; un vestido descuidado sería considerado como afectación o indecencia. Te acusarán de tirar el dinero por la ventana o de ser una avara. Y no existe un justo medio; lo bautizarán, por ejemplo, de mezquindad. La única solución es seguir la propia inspiración y dejar que hablen todo lo que quieran.

Esto no significa que me adapte alegremente a mi situación. La molestia que sentí hacia 1946 no se ha disipado. Sé que soy una aprovechada, ante todo por la cultura que he recibido y las posibilidades que me ha proporcionado. No exploto directamente a nadie, pero la gente que compra mis libros es la beneficiaria de una economía fundada en la explotación. Soy cómplice de los privilegiados y estoy comprometida por ellos; por esto he vivido la guerra de Argelia como un drama personal. Cuando se está en un mundo injusto es inútil esperar purificarse por algún procedimiento; lo que habría que hacer es cambiar el mundo y eso no está en mi poder. Sufrir sus contradicciones no sirve de nada, olvidarlas es mentirse. Falta de solución también en este punto me dejo llevar por mis humores. Pero la consecuencia de mi actitud es un aislamiento bastante grande; mi condición objetiva me separa del proletariado, y el modo como la vivo subjetivamente me opone a la burguesía. Este retiro relativo me conviene pues nunca tengo tiempo, pero me priva de cierto calor –que he recuperado, con tanta alegría, estos últimos años, en las manifestaciones– y, lo que es para mí más grave, limita mi experiencia.

A esas mutilaciones, que son el reverso de mis posibilidades, se agrega otra para la que no encuentro ninguna compensación. Lo más importante, lo más irreparable que me ha sucedido desde 1944 es que –como Zazie– he envejecido. Esto significa muchas cosas. Y ante todo que el mundo a mi alrededor ha cambiado: se ha achicado y encogido. Ya no olvido que la superficie de la Tierra es finita, finito el número de sus habitantes, de las esencias vegetales, de las especies animales y también el de los cuadros, libros y monumentos que en ella están depositados. Cada elemento se explica por ese conjunto y sólo remite a él; su riqueza también es limitada. Cuando Sartre y yo éramos jóvenes a menudo encontrábamos "individualidades por encima de la nuestra", es decir, que resistían el análisis y conservaban para nosotros algo de lo maravilloso de la infancia. Este núcleo de misterio está disuelto; lo pintoresco ha muerto, los locos ya no me parecen sagrados, las muchedumbres ya no me embriagan y aunque antes era fascinante la juventud, ya no veo en ella más que el preludio a la madurez. La realidad todavía me interesa pero su presencia ya no me fulmina. Por cierto queda la belleza; aunque ya no me reporte alguna revelación estupefaciente, aunque la mayoría de sus secretos se hayan aventado, a veces detiene el tiempo. A menudo también la detesto. La noche de una matanza oía un andante de Beethoven y detuve el disco, colérica: allí estaba todo el dolor del mundo pero dominado y sublimado tan mag-

> "Las palabras, universales, ete
> cada uno, son lo único trasce
> me emociona; vibran en mi b
> con la humanidad"

POR SIMONE DE BEAUVOIR

Nada tendrá lugar

EL TEXTO QUE REPRODUCIMOS ES EL EPÍLOGO AL LIBRO DE MEMORIAS *LA FUERZA DE LAS COSAS*, PUBLICADO EN 1963. SIMONE DE BEAUVOIR TRAZA AQUÍ UN BALANCE DE SU VIDA, EN EL QUE TIENEN PARTICULAR PESO LAS INSISTENTES PALABRAS "NUNCA MÁS".

De mí se han forjado dos imágenes. Soy loca, medio loca, una excéntrica. (Los periódicos de Río contaban sorprendidos: "Esperábamos una excéntrica: nos ha decepcionado encontrar a una mujer vestida como todo el mundo.") Tengo las costumbres más disolutas; una comunista contaba en 1945 que en Ruán, cuando yo era joven, me habían visto bailar desnuda sobre toneles; he practicado todos los vicios con asiduidad, mi vida es un carnaval, etcétera.

Zapatos planos, pelo lacio, soy una jefa de niños exploradores, una dama de beneficencia, una institutriz (en el sentido peyorativo que la derecha le da a esa palabra). Paso mi existencia entre libros y ante mi mesa de trabajo, puro cerebro. "Ella no vive", le he oído decir a una joven periodista. "Si a mí me invitaran a los lunes de Madame T., iría corriendo." La revista *Elle* al proponer a sus lectoras muchos tipos de mujer, puso bajo mi foto: "Vida exclusivamente intelectual".

Nada prohíbe conciliar los dos retratos. Se puede ser una desvergonzada cerebral, una dama de beneficencia retorcidamente viciosa; lo esencial es presentarme como una anormal. Si mis censores quieren decir que no me parezco a ellos, me hacen un cumplido. El hecho es que soy un escritor, una mujer escritora no es una ama de casa que escribe sino alguien para quien toda su existencia está dirigida por la escritura. Esta vida vale lo mismo que otra. Tiene sus razones, su orden, sus fines de los que hay que no comprender nada para considerarla extravagante. ¿La mía ha sido realmente ascética, puramente cerebral? ¡Dios me libre!, no tengo la impresión de que mis contemporáneos se diviertan mucho más que yo en esta tierra ni que su experiencia sea más vasta. En todo caso al volverme hacia mi pasado, no envidio a nadie.

[...] Siempre he soportado bien los fracasos; sólo consistían en no haber ganado, no obstruían mi camino. Mis triunfos me han dado hasta estos últimos años placeres sin reticencias: más que los elogios de los críticos profesionales me importaban los sufragios de los lectores: las cartas recibidas, las frases sorprendidas al vuelo, las huellas de una influencia, de una acción. Desde *Memorias de una joven formal*, sobre todo desde *La plenitud de la vida*, mi relación con el público se ha hecho muy ambigua, porque la guerra de Argelia puso al rojo el horror que me inspira mi clase. Si uno le disgusta no hay esperanzas de llegar a un público popular; sólo se imprime para una colección barata cuando la edición ordinaria se ha vendido bien. Por lo tanto, guste o no, uno se dirige a los burgueses. Por lo demás, hay entre ellos algunos que se separan de su clase o por lo menos, se esfuerzan por lograrlo, como intelectuales o jóvenes; con éstos me entiendo. Pero siento un malestar si la burguesía en conjunto me recibe bien. Demasiadas lectoras han apreciado en *Memorias de una joven formal* la pintura de un medio que reconocen, sin interesarse por el esfuerzo que había hecho para evadirme de él. En cuanto a *La plenitud de la vida*, a menudo he rechinado los dientes cuando me felicitaban: "Es tonificante, es dinámica, es optimista", en un momento en que era tal mi asco que hubiera preferido estar muerta que viva.

Soy sensible a las críticas y a las alabanzas. Sin embargo, en cuanto hurgo un poco en mí, encuentro, respecto del nivel de mi triunfo, una indiferencia bastante grande. En otro tiempo evitaba medirme por orgullo y por prudencia; hoy ya no sé con qué patrón medir. ¿Hay que referirse al público, a los críticos, a algunos jueces elegidos, a una convicción íntima, al ruido, al silencio? ¿Qué es lo que se mide?, ¿el renombre o la calidad, la influencia o el talento? Y además, ¿qué significan esas palabras? Incluso estas preguntas y las respuestas que se les puedan dar me parecen ociosas. Mi desapego es más radical y tiene sus raíces en una infancia dedicada a lo absoluto; he permanecido convencida de la vanidad de los éxitos terrestres. El aprendizaje del mundo ha fortificado este desprecio; he descubierto una desdicha demasiado inmensa como para inquietarme mucho por el lugar que tengo en él y por el derecho que puedo tener o no tener a ocuparlo.

Pese a ese fondo de desencanto, desvanecida toda idea de mandato, de misión, de salvación, sin saber para quién ni por qué escribo, esa actividad me resulta más necesaria que nunca. Ya no pienso que "justifica", pero sin ella me sentiría mortalmente injustificada. Hay días tan hermosos que uno tiene ganas de brillar como el sol, es decir, de deslumbrar la tierra con palabras, hay horas tan negras que ya no queda otra esperanza que ese grito que uno quisiera lanzar. ¿De dónde proviene, a los cincuenta y cinco años lo mismo que a los veinte, ese extraordinario poder del Verbo? Digo: "Nada ha tenido lugar más que el lugar" o "Uno más uno es uno: ¡qué malentendido!" y asciende por mi garganta una llama cuya quemadura me exalta. Indudablemente las palabras, universales, eternas, presencia de todos en cada uno, son lo único trascendente que reconozco y que me emociona; vibran en mi boca y mediante ellas comulgo con la humanidad. Arrancan del instante y la contingencia a las lágrimas, a la noche, hasta la muerte, y las transfiguran. Quizá mi más profundo deseo hoy es que se repitan en silencio algunas palabras que yo he entrelazado.

Ser un escritor conocido tiene evidentes ventajas: ya no hay tareas cotidianas para ganar el sustento sino un trabajo querido, encuentros, viajes, una captación de los acontecimientos más directa que antes. Muchos extranjeros en desacuerdo con su gobierno buscan el apoyo de los intelectuales franceses; a menudo también nos piden que señalemos nuestra solidaridad con naciones amigas. Todos estamos un poco agobiados por los manifiestos, protestas, resoluciones, declaraciones, llamamientos, mensajes que tenemos que escribir o firmar. Es imposible participar en todos los comités, congresos, coloquios, mitines, jornadas a que nos invitan. Pero a cambio del tiempo que le damos, la gente que nos solicita nos informa de manera más detallada, más exacta y sobre todo más viviente que cualquier periódico sobre lo que pasa en su país: en Cuba, Guinea, las Antillas, Venezuela, Perú, Camerún, Angola, Africa del Sur. Por modesta que sea mi contribución a sus luchas, me da la impresión de que doy pie en la historia. A falta de relaciones mundanas, mantengo vínculos con el conjunto del mundo. Un viejo amigo me reprochó: "Vives en un convento." Bueno: pero paso muchas horas en el locutorio.

Sin embargo vi ansiosamente y con nostalgia cómo caía sobre Sartre la celebridad y cómo nacía mi notoriedad. Perdimos la despreocupación desde el día en que nos convertimos en personajes públicos y tuvimos que tener en cuenta esa objetividad; perdido el lado aventurero de nuestros antiguos viajes tuvimos que renunciar a los caprichos, a los vagabundeos. Para defender nuestra vida privada tuvimos que elevar barreras –abandonar el hotel, los cafés– y esa separación me ha pesado, a mí, que amaba tanto vivir mezclada con todos. Veo a mucha gente; pero la mayoría ya no me habla como a cualquiera; mis relaciones con los otros están falseadas. "Sartre nunca frecuenta más que a las personas que frecuentan a Sartre", ha dicho Claude Roy. La expresión puede aplicarse a mí. Corro el riesgo de comprenderlos peor porque ya no comparto completamente su suerte. Esta diferencia procede de la notoriedad y de las facilidades materiales que trae consigo.

Económicamente soy una privilegiada. Desde 1954 mis libros me dan mucho dinero; me compré un coche en 1952 y en 1955 un apartamento. No salgo, no recibo; fiel a las repugnancias de mis veinte años no me gustan los lugares lujosos; me visto sin opulencia, a veces como muy bien, ordinariamente muy poco, pero respecto de esto sólo decide mi capricho, no me privo de nada. Algunos censores me reprochan esta holgura, gente de derechas, por supuesto; en la izquierda jamás han criticado por su fortuna a un hombre de izquierdas, aunque sea millonario; se le tiene gratitud por ser de izquierdas. La ideología marxista no tiene nada que ver con la moral evangélica, no reclama del individuo ni ascesis ni desnudez; a decir verdad le importa un pito su vida privada. La derecha está tan convencida de la legitimidad de sus pretensiones que ante ella los adversarios sólo se pueden justificar por el martirio y además como los intereses económicos son los que dictan sus opciones, no puede concebir que ambos puedan disociarse; le parece que un comunista adinerado no puede ser sincero. Por último y sobre todo, la derecha hace fuego con cualquier leña cuando se trata de atacar a gente de izquierdas. Es el molinero, su hijo y el asno. Un comentarista, que por lo demás se esforzaba por ser imparcial, escribió, después de haber leído *La plenitud de la vida*, que a mí me gustaban los "malos lugares" porque durante la guerra, sin medios, viví en hoteles sórdidos: ¡qué no diría si hoy yo viviera en un tonel! Un abrigo confortable es una concesión a la burguesía; un vestido descuidado sería considerado como afectación o indecencia. Te acusarán de tirar el dinero por la ventana o de ser una avara. Y no existe un justo medio; lo bautizarán, por ejemplo, de mezquindad. La única solución es seguir la propia inspiración y dejar que hablen todo lo que quieran.

Esto no significa que me adapte alegremente a mi situación. La molestia que sentí hacia 1946 no se ha disipado. Sé que soy una aprovechada, ante todo por la cultura que he recibido y las posibilidades que me ha proporcionado. No exploto directamente a nadie, pero la gente que compra mis libros es la beneficiaria de una economía fundada en la explotación. Soy cómplice de los privilegiados y estoy comprometida por ellos; por esto he vivido la guerra de Argelia como un drama personal. Cuando se está en un mundo injusto es inútil esperar purificarse por algún procedimiento; lo que habría que hacer es cambiar el mundo y eso no está en mi poder. Sufrir sus contradicciones no sirve de nada, olvidarlas es mentirse. Falta de solución también en este punto me dejo llevar por mis humores. Pero la consecuencia de mi actitud es un aislamiento bastante grande; mi condición objetiva me separa del proletariado, y el modo como la vivo subjetivamente me opone a la burguesía. Este retiro relativo me conviene pues nunca tengo tiempo, pero me priva de cierto calor –que he recuperado, con tanta alegría, estos últimos años, en las manifestaciones– y, lo que es para mí más grave, limita mi experiencia.

A esas mutilaciones, que son el reverso de mis posibilidades, se agrega otra para la que no encuentro ninguna compensación. Lo más importante, lo más irreparable que me ha sucedido desde 1944 es que –como Zazie– he envejecido. Esto significa muchas cosas. Y ante todo que el mundo a mi alrededor ha cambiado: se ha achicado y encogido. Ya no olvido que la superficie de la Tierra es finita, finito el número de sus habitantes, de las esencias vegetales, de las especies animales y también el de los cuadros, libros y monumentos que en ella están depositados. Cada elemento se explica por ese conjunto y sólo remite a él; su riqueza también es limitada. Cuando Sartre y yo éramos jóvenes a menudo encontrábamos "individualidades por encima de la nuestra", es decir, que resistían el análisis y conservaban para nosotros algo de lo maravilloso de la infancia. Este núcleo de misterio está disuelto; lo pintoresco ha muerto, los locos ya no me parecen sagrados, las muchedumbres ya no me embriagan y aunque antes era fascinante la juventud, ya no veo en ella más que el preludio a la madurez. La realidad todavía me interesa pero su presencia ya no me fulmina. Por cierto queda la belleza; aunque ya no me reporte alguna revelación estupefaciente, aunque la mayoría de sus secretos se hayan aventado, a veces detiene el tiempo. A menudo también la detesto. La noche de una matanza oía un andante de Beethoven y detuve el disco, colérica: allí estaba todo el dolor del mundo pero dominado y sublimado tan magníficamente que parecía justificado. Casi todas las obras bellas han sido creadas para privilegiados por privilegiados que, aunque hayan sufrido, han tenido la posibilidad de comprender sus sufrimientos; disimulan el escándalo de la desdicha desnuda. Otra noche de matanza –hubo muchas– deseé que se aniquilaran esas bellezas mentirosas. Hoy el horror se ha alejado. Puedo escuchar a Beethoven. Pero ni él ni nadie me dará jamás esa impresión que a veces tenía de tocar un absoluto.

Pues actualmente conozco la verdad de la condición humana: los dos tercios de la humanidad tienen hambre. Mi especie está constituida, en sus dos tercios, por larvas, demasiado débiles para la rebelión, que arrastran desde el nacimiento hasta la muerte una desesperación crepuscular. Desde mi juventud vuelven en mis sueños objetos, inertes en apariencia, pero en los que se aloja un sufrimiento; las agujas de un reloj se ponen a galopar, movidas no ya por un mecanismo sino por un desorden orgánico, oculto y espantoso; un trozo de madera sangra bajo el hacha, en un momento un ser innoblemente mutilado va a descubrirse bajo el caparazón leñoso. Cuando estoy completamente despierta recupero esa pesadilla si evoco los esqueletos animados de Calcuta o esas pequeñas vejigas de rostro humano: niños subalimentados. Sólo allí rozo lo infinito: es la ausencia de todo y es consciente. Morirán y nada más habrá sido. La nada me espanta menos que lo absoluto de la desdicha.

Ya no tengo ganas de viajar por esta tierra vaciada de sus maravillas; si no se espera todo no se espera nada. Pero me gustaría saber cómo continuará nuestra historia. Los jóvenes son futuros adultos pero me intereso por ellos; el porvenir está en sus manos y si en sus proyectos reconozco los míos, me parece que mi vida se prolonga y más allá de mi tumba. Me gusta su compañía, pero el consuelo que me dan es dudoso; al perpetuar este mundo me lo roban. Micenas será de ellos, la Provenza y Rembrandt, y las plazas romanas. ¡Qué superioridad estar vivo! Todas las miradas que se han posado antes que la mía en la Acrópolis me parecen caducas. En esos ojos de veinte años me veo ya muerta y embalsamada.

¿Qué veo? Envejecer es definirse y reducirse. Me he debatido contra las etiquetas, pero no he podido evitar que los años me aprisionen. Viviré mucho tiempo en ese decorado en que mi vida se ha ubicado, seré fiel a las antiguas amistades; aunque se enriquezca un poco, el lote de mis recuerdos permanecerá. He escrito algunos libros, no he escrito otros. A este respecto algo me desconcierta. He vivido tendida hacia el porvenir y ahora recapitulo el pasado; se diría que el presente ha sido escamoteado. Durante años he pensado que mi obra estaba ante mí y he aquí que está detrás; en ningún momento ha tenido lugar. [...] Aprendía, para poder algún día servirme de mi ciencia, pero he olvidado enormemente y, con lo que sobrenada, no sé qué hacer. Al recordar mi historia me encuentro siempre más acá o más allá de algo que nunca se ha cumplido. Sólo he experimentado como una plenitud mis sentimientos.

De todos modos el escritor tiene la oportunidad de escapar a la petrificación en los momentos en que escribe. Con cada nuevo libro me estreno. Dudo, me descorazono, el trabajo de los años pasados está abolido, mis borradores son tan informes que me parece imposible proseguir la empresa. Hasta el momento –inasible, también aquí hay un corte– en que se hace imposible no acabarlo. Todas las páginas, todas las frases exigen una invención fresca, una decisión sin precedentes. La creación es aventura, es juventud y libertad.

Pero en cuanto abandono mi mesa de trabajo, el tiempo transcurrido se congrega detrás de mí. Tengo otras cosas en qué pensar; bruscamente tropiezo con mi edad. Esta mujer ultramadura es mi contemporánea: reconozco este rostro de muchacha demorada en una vieja piel. Ese señor canoso, que se parece a uno de mis tíos abuelos, me dice sonriendo que hemos jugado juntos en el Luxemburgo. "Usted me recuerda a mi madre", me dice una mujer de unos treinta años. A cada paso la verdad me asalta y no comprendo mediante qué ardid me alcanza desde fuera, cuando habita en mí.

La vejez: de lejos se la toma por una institución, pero es la gente joven la que súbitamente descubre que es vieja. Un día me dije: "¡Tengo cuarenta años!". Cuando desperté de esta perplejidad tenía cincuenta. El estupor que entonces se adueñó de mí todavía no se ha disipado.

No consigo creerlo. Cuando leo *Simone de Beauvoir*, me hablan de una joven que soy yo. Cuando duermo, a menudo sueño que en sueños tengo cincuenta y cuatro años y que cuando abra los ojos tendré treinta. "¡Qué horrible pesadilla he tenido!", se dice la joven despierta a medias. También a veces, antes de volver al mundo, un animal gigantesco se sienta sobre mi pecho. "¡Es cierto! ¡Lo que es cierto es la pesadilla de tener más de cincuenta años!". ¿Cómo algo que no tiene ni forma ni sustancia, el tiempo, puede oprimirse con un peso tan grave que ceso de respirar? ¿Cómo lo que no existe, el porvenir, puede calcularse tan implacablemente? Mi setenta y dos aniversario está tan próximo como el día tan próximo de la liberación.

Para convencerme de ello no tengo más que ponerme ante el espejo. Un día, a los cuarenta años, pensé: "En el fondo del espejo me espía la vejez, y es fatal, me atrapará." Me atrapó. Con frecuencia me detengo, asombrada, ante esa cosa increíble que me sirve de rostro. Comprendo a la Castiglione que había roto todos los espejos. Me parecía que me cuidaba poco de mi apariencia. De ese modo la gente que come a gusto y se siente bien olvida su estómago; mientras he podido mirar mi figura sin disgusto, la olvidaba, la daba por sentada. Ahora detesto mi imagen: por encima de los ojos, el gorro, las bolsas abajo, la cara demasiado llena y ese aire de tristeza en torno a la boca que dan las arrugas. Tal vez la gente que se cruza conmigo no ve en mí más que a una quincuagenaria que no está ni bien ni mal, tiene la edad que tiene. Pero yo veo mi vieja cara infectada por una viruela de la que no me curaré.

También me infecta el alma. He perdido el poder que tenía para separar las tinieblas de la luz, consiguiendo, al precio de algunos tornados, cielos radiantes. Mis rebeliones se desaniman por las inminencia de mi fin y la fatalidad de las degradaciones; pero también han palidecido mis felicidades. La muerte ya no está en la lejanía de una aventura brutal; asedia mi sueño y cuando estoy despierta siento su sombra entre el mundo y yo: ya ha comenzado. He aquí lo que no preveía; eso comienza pronto y corroe. Tal vez concluirá sin mucho dolor, cuando todas las cosas me hayan abandonado, de modo que esta presencia a la que no quería renunciar, la mía, ya no será presencia ante nada, no será nada y se dejará barrer con indiferencia. Uno tras otro han sido roídos, se rompen, se van a romper los lazos que me retenían en la tierra.

Sí, ha llegado el momento de decir: ¡nunca más! No soy yo la que me separo de mi vieja felicidad, es ella la que se separa de mí: los caminos de montaña se rehúsan a mi paso. Nunca más me desplomaré aturdida de fatiga, en el olor del heno; nunca más me deslizaré solitaria por la nieve de las mañanas. Nunca más un hombre. Ahora tanto mi cuerpo como mi imaginación han tomado su partido. Pese a todo, es extraño no ser más un cuerpo; hay momentos en que esta extrañeza, por su carácter definitivo, me hiela la sangre. Lo que me aflige, mucho más que estas privaciones, es no encontrar en mí deseos nuevos; se marchitan antes de nacer, en ese tiempo rarificado que es desde ahora el mío. Antes los días se deslizaban lentamente, yo iba más deprisa que ellos, mis proyectos me llevaban. Ahora, las horas demasiado cortas me llevan a rienda suelta a la tumba. Trato de no pensar, dentro de diez años, dentro de un año. Los recuerdos se extenúan, los mitos se descascaran, los proyectos abortan en el huevo: yo estoy aquí y las cosas están allá. Si este silencio debe durar, ¡cuán largo me parece mi breve porvenir!

¡Y qué amenazas encierra! Lo único a la vez nuevo e importante que me puede acontecer es la desdicha. O veré morir a Sartre, o moriré antes que él. Es espantoso no estar aquí para consolar a alguien por la pena que le ocasionamos al abandonarlo; es espantoso que él nos abandone y se calle. Sin contar con la más improbable de las posibilidades, uno de esos destinos será el mío. A veces deseo terminar pronto para abreviar esta angustia.

Sin embargo detesto aniquilarme tanto como antes. Pienso con melancolía en todos los libros leídos; en los lugares visitados, en el saber que he acumulado y que no será más. Toda la música, toda la pintura, toda la cultura, tantos lugares: súbitamente ya nada. No es miel, nadie se alimentará con ella. Por lo menos, si me leen, el lector pensará: ¡ella había visto cosas! Pero este conjunto, mi propia experiencia con su orden y sus azares –la Opera de Pekín, la plaza de toros de Huelva, el candomblé de Bahía, las dunas de El Oued, la avenida Wabansia, las auroras de la Provenza, Tirinto, Fidel Castro hablando ante quinientos mil cubanos, un cielo de azufre por encima de un mar de nubes, el haya purpúrea, las noches blancas de Leningrado, las campanas de la liberación, una luna anaranjada sobre el Pireo, un sol rojo ascendiendo sobre el desierto, Torcello, Roma, todas esas cosas de las que he hablado, otras de las que no he dicho nada– en ninguna parte resucitará. Si por lo menos hubiera enriquecido la tierra; si hubiera engendrado... ¿qué?, ¿una colina?, ¿una espiga? Pero no. Nada tendrá lugar. Vuelvo a ver el seto de avellanos que el viento balanceaba y las promesas con que enloquecía mi corazón cuando contemplaba esa mina de oro a mis pies, toda una vida por delante. Las he cumplido. Sin embargo, al volver una mirada incrédula a esa crédula adolescente, mido con estupor hasta qué punto he sido estafada.

"Las palabras, universales, eternas, presencia de todos en cada uno, son lo único trascendente que reconozco y que me emociona; vibran en mi boca y mediante ellas comulgo con la humanidad"

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *LA FUERZA DE LAS COSAS*, POR SIMONE DE BEAUVOIR. SE REPRODUCE AQUI POR GENTILEZA DE EDITORIAL SUDAMERICANA.

níficamente que parecía justificado. Casi todas las obras bellas han sido creadas para privilegiados por privilegiados que, aunque hayan sufrido, han tenido la posibilidad de comprender sus sufrimientos; disimulan el escándalo de la desdicha desnuda. Otra noche de matanza –hubo muchas– deseé que se aniquilaran esas bellezas mentirosas. Hoy el horror se ha alejado. Puedo escuchar a Beethoven. Pero ni él ni nadie me dará jamás esa impresión que a veces tenía de tocar un absoluto.

Pues actualmente conozco la verdad de la condición humana: los dos tercios de la humanidad tienen hambre. Mi especie está constituida, en sus dos tercios, por larvas, demasiado débiles para la rebelión, que arrastran desde el nacimiento hasta la muerte una desesperación crepuscular. Desde mi juventud vuelven en mis sueños objetos, inertes en apariencia, pero en los que se aloja un sufrimiento; las agujas de un reloj se ponen a galopar, movidas no ya por un mecanismo sino por un desorden orgánico, oculto y espantoso; un trozo de madera sangra bajo el hacha, en un momento un ser innoblemente mutilado va a descubrirse bajo el caparazón leñoso. Cuando estoy completamente despierta recupero esa pesadilla si evoco los esqueletos animados de Calcuta o esas pequeñas vejigas de rostro humano: niños subalimentados. Sólo allí rozo lo infinito: es la ausencia de todo y es consciente. Morirán y nada más habrá sido. La nada me espanta menos que lo absoluto de la desdicha.

Ya no tengo ganas de viajar por esta tierra

rnas, presencia de todos en ıdente que reconozco y que oca y mediante ellas comulgo

vaciada de sus maravillas; si no se espera todo no se espera nada. Pero me gustaría saber cómo continuará nuestra historia. Los jóvenes son futuros adultos pero me intereso por ellos; el porvenir está en sus manos y si en sus proyectos reconozco los míos, me parece que mi vida se prolonga y más allá de mi tumba. Me gusta su compañía, pero el consuelo que me dan es dudoso; al perpetuar este mundo me lo roban. Micenas será de ellos, la Provenza y Rembrandt, y las plazas romanas. ¡Qué superioridad estar vivo! Todas las miradas que se han posado antes que la mía en la Acrópolis me parecen caducas. En esos ojos de veinte años me veo ya muerta y embalsamada.

¿Qué veo? Envejecer es definirse y reducirse. Me he debatido contra las etiquetas, pero no he podido evitar que los años me aprisionen. Viviré mucho tiempo en ese decorado en que mi vida se ha ubicado, seré fiel a las antiguas amistades; aunque se enriquezca un poco, el lote de mis recuerdos permanecerá. He escrito algunos libros, no he escrito otros. A este respecto algo me desconcierta. He vivido tendida hacia el porvenir y ahora recapitulo el pasado; se diría que el presente ha sido escamoteado. Durante años he pensado que mi obra estaba ante mí y he aquí que está detrás; en ningún momento ha tenido lugar. [...] Aprendía, para poder algún día servirme de mi ciencia, pero he olvidado enormemente y, con lo que sobrenada, no sé qué hacer. Al recordar mi historia me encuentro siempre más acá o más allá de algo que nunca se ha cumplido. Sólo he experimentado como una plenitud mis sentimientos.

De todos modos el escritor tiene la oportunidad de escapar a la petrificación en los momentos en que escribe. Con cada nuevo libro me estreno. Dudo, me descorazono, el trabajo de los años pasados está abolido, mis borradores son tan informes que me parece imposible proseguir la empresa. Hasta el momento –inasible, también aquí hay un corte– en que se hace imposible no acabarlo. Todas las páginas, todas las frases exigen una invención fresca, una decisión sin precedentes. La creación es aventura, es juventud y libertad.

Pero en cuanto abandono mi mesa de trabajo, el tiempo transcurrido se congrega detrás de mí. Tengo otras cosas en qué pensar; bruscamente tropiezo con mi edad. Esta mujer ultramadura es mi contemporánea: reconozco este rostro de muchacha demorada en una vieja piel. Ese señor canoso, que se parece a uno de mis tíos abuelos, me dice sonriendo que hemos jugado juntos en el Luxemburgo. "Usted me recuerda a mi madre", me dice una mujer de unos treinta años. A cada paso la verdad me asalta y no comprendo mediante qué ardid me alcanza desde fuera, cuando habita en mí.

La vejez: de lejos se la toma por una institución, pero es la gente joven la que súbitamente descubre que es vieja. Un día me dije: "¡Tengo cuarenta años!". Cuando desperté de esta perplejidad tenía cincuenta. El estupor que entonces se adueñó de mí todavía no se ha disipado.

No consigo creerlo. Cuando leo *Simone de Beauvoir*, me hablan de una joven que soy yo. Cuando duermo, a menudo sueño que en sueños tengo cincuenta y cuatro años y que cuando abra los ojos tendré treinta. "¡Qué horrible pesadilla he tenido!", se dice la joven despierta a medias. También a veces, antes de volver al mundo, un animal gigantesco se sienta sobre mi pecho. "¡Es cierto! ¡Lo que es cierto es la pesadilla de tener más de cincuenta años!". ¿Cómo algo que no tiene ni forma ni sustancia, el tiempo, puede oprimirse con un peso tan grave que ceso de respirar? ¿Cómo lo que no existe, el porvenir, puede calcularse tan implacablemente? Mi setenta y dos aniversario está tan próximo como el día tan próximo de la liberación.

Para convencerme de ello no tengo más que ponerme ante el espejo. Un día, a los cuarenta años, pensé: "En el fondo del espejo me espía la vejez, y es fatal, me atrapará." Me atrapó. Con frecuencia me detengo, asombrada, ante esa cosa increíble que me sirve de rostro. Comprendo a la Castiglione que había roto todos los espejos. Me parecía que me cuidaba poco de mi apariencia. De ese modo la gente que come a gusto y se siente bien olvida su estómago; mientras he podido mirar mi figura sin disgusto, la olvidaba, la daba por sentada. Ahora detesto mi imagen: por encima de los ojos, el gorro, las bolsas abajo, la cara demasiado llena y ese aire de tristeza en torno a la boca que dan las arrugas. Tal vez la gente que se cruza conmigo no ve en mí más que a una quincuagenaria que no está ni bien ni mal, tiene la edad que tiene. Pero yo veo mi vieja cara infectada por una viruela de la que no me curaré.



También me infecta el alma. He perdido el poder que tenía para separar las tinieblas de la luz, consiguiendo, al precio de algunos tornados, cielos radiantes. Mis rebeliones se desaniman por las inminencia de mi fin y la fatalidad de las degradaciones; pero también han palidecido mis felicidades. La muerte ya no está en la lejanía de una aventura brutal; asedia mi sueño y cuando estoy despierta siento su sombra entre el mundo y yo: ya ha comenzado. He aquí lo que no preveía; eso comienza pronto y corroe. Tal vez concluirá sin mucho dolor, cuando todas las cosas me hayan abandonado, de modo que esta presencia a la que no quería renunciar, la mía, ya no será presencia ante nada, no será nada y se dejará barrer con indiferencia. Uno tras otro han sido roídos, se rompen, se van a romper los lazos que me retenían en la tierra.

Sí, ha llegado el momento de decir: ¡nunca más! No soy yo la que me separo de mi vieja felicidad, es ella la que se separa de mí: los caminos de montaña se rehúsan a mi paso. Nunca más me desplomaré aturdida de fatiga, en el olor del heno; nunca más me deslizaré solitaria por la nieve de las mañanas. Nunca más un hombre. Ahora tanto mi cuerpo como mi imaginación han tomado su partido. Pese a todo, es extraño no ser más un cuerpo; hay momentos en que esta extrañeza, por su carácter definitivo, me hiela la sangre. Lo que me aflige, mucho más que estas privaciones, es no encontrar en mí deseos nuevos; se marchitan antes de nacer, en ese tiempo rarificado que es desde ahora el mío. Antes los días se deslizaban lentamente, yo iba más deprisa que ellos, mis proyectos me llevaban. Ahora, las horas demasiado cortas me llevan a rienda suelta a la tumba. Trato de no pensar, dentro de diez años, dentro de un año. Los recuerdos se extenúan, los mitos se descascaran, los proyectos abortan en el huevo: yo estoy aquí y las cosas están allá. Si este silencio debe durar, ¡cuán largo me parece mi breve porvenir!

¡Y qué amenazas encierra! Lo único a la vez nuevo e importante que me puede acontecer es la desdicha. O veré morir a Sartre, o moriré antes que él. Es espantoso no estar aquí para consolar a alguien por la pena que le ocasionamos al abandonarlo; es espantoso que él nos abandone y se calle. Sin contar con la más improbable de las posibilidades, uno de esos destinos será el mío. A veces deseo terminar pronto para abreviar esta angustia.

Sin embargo detesto aniquilarme tanto como antes. Pienso con melancolía en todos los libros leídos; en los lugares visitados, en el saber que he acumulado y que no será más. Toda la música, toda la pintura, toda la cultura, tantos lugares: súbitamente ya nada. No es miel, nadie se alimentará con ella. Por lo menos, si me leen, el lector pensará: ¡ella había visto cosas! Pero este conjunto, mi propia experiencia con su orden y sus azares –la Opera de Pekín, la plaza de toros de Huelva, el candomblé de Bahía, las dunas de El Oued, la avenida Wabansia, las auroras de la Provenza, Tirinto, Fidel Castro hablando ante quinientos mil cubanos, un cielo de azufre por encima de un mar de nubes, el haya purpúrea, las noches blancas de Leningrado, las campanas de la liberación, una luna anaranjada sobre el Pireo, un sol rojo ascendiendo sobre el desierto, Torcello, Roma, todas esas cosas de las que he hablado, otras de las que no he dicho nada– en ninguna parte resucitará. Si por lo menos hubiera enriquecido la tierra; si hubiera engendrado... ¿qué?, ¿una colina?, ¿una espiga? Pero no. Nada tendrá lugar. Vuelvo a ver el seto de avellanos que el viento balanceaba y las promesas con que enloquecía mi corazón cuando contemplaba esa mina de oro a mis pies, toda una vida por delante. Las he cumplido. Sin embargo, al volver una mirada incrédula a esa crédula adolescente, mido con estupor hasta qué punto he sido estafada.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *LA FUERZA DE LAS COSAS*, POR SIMONE DE BEAUVOIR. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL SUDAMERICANA.

CASA DE LA CULTURA PROGRAMACION FEBRERO 2000
Avenida 3 y Paseo 109
Tel.: (02255) 46-2513

La nutrida programación de la Casa de la Cultura y sus dependencias comprende espectáculos infantiles y para adultos, cuyos valores oscilan entre los 2 y 3 pesos para espectáculos infantiles y $ 10 a $ 15, para adultos.
ESPECTACULOS INFANTILES
Lunes 19.30 hs. EL AMOR EN CINCO ACTOS Compañía Nocturna de Títeres.
Martes 19.30 hs. BOSQUE ALEGRE Grupo de Títeres Burbujas.
Jueves 19.30 hs. EL TORO CON LUNARES Grupo de Títeres Burbujas.
Sábados y domingos 19.30 hs. MUNDO MARROKO Grupo Los Marrokos.
ESPECTACULOS PARA ADULTOS
Lunes 22.00 hs. LA RISA ES SALUD - Rudy Chernicoff.
Martes 22.00 hs. EL ENFERMO IMAGINARIO - Grupo de Teatro Municipal Caballo de Arena.
Miércoles 22.30 hs. BARAJ CALLAU A QUEMARROPA - B. Baraj y M. Callau.
Jueves 22.00 hs. FRESA Y CHOCOLATE Espectáculo cubano a cargo de Antonio Arroyo y Luis Mesa.
Viernes 22.30 hs. NO SE PUEDE HACER MAS LENTO - René Lavand.
Sábados 22.00 hs. COMO SE RELLENA UNA BIKINI SALVAJE con Ana Acosta.
Sábados 0.30 hs. LA LECCION DE ANATOMIA.
Domingos 22.00 hs. HASTA QUE LA VIDA NOS SEPARE - Arturo Bonín y Susana Cart.
Domingos 0.30 hs. VEN VE LA HABANA - Espectáculo musical.
Miércoles 23.00 - 0.30 hs. SERGIO DENIS.

Villa Gesell
T E M P O R A D A 2 0 0 0

MUSEO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL
Alameda 202 y Calle 301 - Pinar del Norte - Tel.: (02255) 46-8624

Horario de verano: Todos los días de 10.30 a 12.30 hs. y de 17.30 a 20.00 hs.
Visitas guiadas: 11.00 y 18.00 hs.
Valor de la visita $ 2.
CHALET DE DON CARLOS
Alameda 201 e/Calles 302 y 304 - Pinar del Norte - Tel.: (02255) 45-0530
El Centro Cultural "Chalet de Don Carlos" cuenta con una variada programación que incluye muestras de arte, exposiciones y charlas o seminarios que hacen al quehacer cultural local y regional.
Jueves 17 - 19.30 hs. CHARLA HISTORIAS DE NAUFRAGIOS EN EL TUYU por la licenciada Adriana Pisani.
Martes 22 - 19.30 hs. Charla EL ORIGEN DE LAS GRANDES COLECCIONES EN LA ARGENTINA por el licenciado Carlos M. Rodríguez.
Jueves 24 - 19.30 hs. Charla PABLO NERUDA POETA DEL MAR por Mónica García (Guía del Museo).

ARTISTAS CALLEJEROS EN LA PEATONAL
Avenida 3 e/ los paseos 104 y 108

A partir de las 21.00 hs.
Nanny Cogorno - Pasta - Los Otel - El Cheff - Pizzicatto - Teatro del Firulete - Mago Fernik - Enriqueta y Agapito - Barjot - Los Hermanos se han Unido - Los Tipitos - Carlos Guevara - Títeres Andando.
FERIA ARTESANAL REGIONAL Y ARTISTICA DE VILLA GESELL: de 19 a 01.00 hs. Avenida 3 e/ paseos 112 y 113.
FERIA DE EXPOSICIONES MANUALES Y CULTURALES AUTOCTONAS DE VILLA GESELL de 19 a 01.00 hs. Avenida 3 e/ paseos 132 y 133. ENCUENTROS CORALES - ESPECTACULOS ESPECIALES. Anfiteatro Pinar Paseo 102 y Av. 10 - Tel.: (02255) 46-7123
Como se vienen realizando desde 1991, la Sociedad de Encuentros Corales ha organizado espectáculos especiales que se desarrollarán algunos domingos de enero y febrero a partir de las 21.00 hs. siempre en el anfiteatro del Pinar, entrada libre y gratuita.
Domingo 20: EMBAJADA ARTISTICA DE JAZZ CLUB DE LA PLATA.

HOTEL INTERSUR
Avenida Costanera y Paseo 111
Tel.: (02255) 462579/2685/3032

Cuenta con una variada programación para todas las edades, con espectáculos musicales, folklóricos y humorísticos. Los espectáculos son a partir de las 23.00 hs. con entrada libre y gratuita.

HOTEL BAHIA
Av. 1 entre 108 y 109.
Tel.: (02255) 46-2838

Miércoles 16 - 20.00 hs. Charla EL FUTURO ES FAMILIA Jaime Barylko. Entrada libre.

PUB CHEYENNE
Avenida Bs. As. y Camino de los Pioneros s/n.
Tel.: (02255) 45-4024

Lunes - miércoles - viernes y domingos 23.00 hs. TROUPE 2000 con "ESCANDALO... Rumbo al Tercer Milenio".
Espectáculo cómico - musical de transformismo para toda la familia.
Precio de la entrada: $ 7. Reservas a partir de las 18.00 hs.
Martes y jueves 23.30 hs. YANI "El Gitano".
Espectáculo musical y humor Rumba y Flamenco.
Precio de entrada: $ 5. Reservas a partir de las 18.00 hs.

PUB MOMENTOS
Avenida 3 e/ paseo 105 y 106
Tel.: (02255) 46-2360

Todos los días - 24.00 hs.
TRIO DOBLE CONSECUENCIA.
No se cobra derecho de espectáculo.

CAFETERIA DOGOS
Avenida 2 y Paseo 104
Tel.: (02255) 46-8780

Todos los días - 22.00 hs.
Show con PATRICIO LA ROCA - JORGE ESPOSITO.
No se cobra derecho de espectáculo.

PUB MR GONE
Mar del Plata e/ 41 y 42
Mar Azul - Tel.: (02255) 47-9579

Lunes, martes, miércoles 24.00 hs.: VALENTINO jazz.
Fines de semana - 24.00 hs.: KAPUTT MIND.
Espectáculos sin cargo.

RESTAURANT BEL MOTEL
Alameda 206 y calle 303
Tel.: (02255) 45-0918

Todos los días - 22.00 hs. Cena Show - SAXO Y PIANO.
Espectáculo sin cargo.
Todos los días 24.00 hs. SALSA CUBANA TANGO Y HUMOR. Entrada: $ 6.
Martes - 23.00 hs. DEMOLIENDO TANGOS
Entrada: $ 6.

RESTAURANT EL CORREDOR SALTEÑO
Paseo 108 entre Avdas. 3 y 4 - Tel.: (02255) 46-8240/39

Todos los días 23.00 hs. PEÑA Y ESPECTACULOS - Ballet de Salta.
No se cobra derecho de espectáculo.

CAFETERIA SANTANA
Avenida 3 y Paseo 140
Tel.: (02255) 47-4145

Jueves y sábados 23.00 hs. "A MI MANERA" Show humorístico.
Derecho de espectáculo: $ 3.

CASA DE TE LAS CORTADERAS
Avenida Buenos Aires N° 1520
Tel.: (02255) 45-8689

Viernes 18 - 0.30 hs. LEO MASLIAH.
Entrada: $ 10 con una consumición.
Domingos 18.00 hs.
VALENTINO Y PATAN $ 5.
De jueves a domingos 01.00 hs. CALIPSO SALSA CARIBEÑA $ 2.

LE PETIT CAFFE
Paseo 125 y Av. 3
Tel.: (02255) 46-6370

Viernes 12 - 22.30 hs.
LALO LOPEZ (Latino y cumbia).
Espectáculo sin cargo.

PASEO PUEBLO ESPAÑOL
Av. 3 entre Paseos 105 y 106

Todos los días 22.00 hs. UNO MAS UNO, show de música nacional.

CASA DE TE EL VIEJO HOBBIT
Av. 8 entre paseos 111 y 112 Tel.: (02255) 46-5851

Martes y jueves 21.30 hs. Dúo de guitarra.
Todos los viernes 21.30 hs. Grupo INTI.
Derecho al show: $ 2.

CAFE DE LA JIRAFA AZUL
Av. 3 y Paseo 141
Tel.: (02255) 47-6484/6171

Martes, jueves y sábados 21.00 hs. TANGO Y DANZA.
Domingos y miércoles 21.00 hs. HECTOR CORBALAN (folklore).
Espectáculo sin cargo.

CERVECERIA LA FUNDACION
Ruta Acceso a Villa Gesell s/n
Tel.: (02255) 450555

Viernes - sábados y domingos 22.00 hs. DUO DE FLAUTA Y GUITARRA.
Todos los días 24.00 hs. DARIO SERPI (saxo).

BALNEARIO EL AGITE
Costanera y Paseo 112
Tel.: (02255) 46-8720

Del 2 al 13 (confirmar si todos los días) 21.30 hs. Cena show con WILLY CROOK.
Valor de la entrada: $ 10 por persona.

BALNEARIO BIKINI RANCH
Costanera y Paseo 109
Tel.: (02255) 46-7757

Todos los días 22.30 hs. SHOW ALEJANDRO FALCONE
Pasta y pizza libre.
Lunes y martes 23.00 hs. BINGO MUSICAL
Entrada sin cargo

BALNEARIO CASTILLO DE ILUSIONES
Playa y Paseo 149
Tel.: (02255) 47-0600

Martes - Miércoles - Viernes y sábados 22.30 hs. JUAN CARLOS ESPINDOLA - Tangos - Boleros - Salsa - Bailable
No se cobra derecho de espectáculo
Jueves 22.30 hs. Cuarteto de Cámara - DIVERTIMENTO BS. AS. - de Bach a Beatles.
Derecho al espectáculo $3.
Domingos - 18.30 y 22.30 hs. JUG - ARTE - Programa bailable.
Derecho al espectáculo $2.

AGENDA DE ESPECTACULO TEMPORADA 2000

Jueves 17 - 20.00 hs. - CARAMELITO - Cine Teatro Atlas - Paseo 108 e/Avenidas 3 y 4 - Tel.: (02255) 46-2969
Sábado 19 - 22.00 hs. - THE BEATS - Cine Teatro Atlas - Paseo 108 e/Avenidas 3 y 4 - Tel.: (02255) 46-2969
Sábado 19 - 23.00 hs. - THE BEATS - Cine Teatro San Martín II - Paseo 105 y Avenida 3 - Tel.: (02255) 46-2372/6727
Viernes 25 - 20.00 hs - CARAMELITO - Cine Teatro Atlas - Paseo 108 e/Avenidas 3 y 4 - Tel.: (02255) 46-2969
Valor de entradas: entre $10 y $25.-

EVENTOS DEPORTIVOS TEMPORADA 2000

CHI-KUNG
De lunes a viernes de 11.00 a 13.00 hs. Polideportivo Municipal - Avenida 11 y Paseo 110 - Tel.: (02255) 46-7018
El CHI-KUNG es una terapia complementaria de la medicina tradicional china. Una gimnasia energética que conserva y mejora la salud. Contribuye a la curación mediante el fortalecimiento físico, el aquietamiento de la mente, la concentración y la regularización de la respiración. Prof. Jorge Alberto Schvartzman. 10 horas de práctica y enseñanza detallada
En 5 días consecutivos por tema
Ciclo de 4 temas vitales
Todas las mañanas - CLASES DINAMICAS Y CREATIVAS - Balneario Fredda Club Paseo 127 - Tel.: (02255) 46-3236 YOGA - BALNEARIO CASTILLO DE ILUSIONES Playa y Paseo 149 Tel.: (02255) 47-0600
Clases martes y jueves a partir de las 18.15 hs.
CAMPEONATO ARGENTINO DE CUATRICICLOS VILLA GESELL TEMPORADA 2000:
16 y 23 de febrero 20.00 hs. El mismo se llevará a cabo en el circuito ubicado en la Ruta 11 a 500 m de la Rotonda de acceso a Villa Gesell en dirección a Mar del Plata. Precio de entrada $10. Lugar de inscripción a confirmar. Cada competidor deberá tener el equipo con que debe contar el piloto, pagar en concepto de inscripción en cada evento la suma de $ 30 y cumplir con los requisitos legales para la inscripción según lo establece el reglamento técnico. **CATEGORIAS:** Limitada y Libre.

GOLF CLUB:
17 de febrero - 07.00 hs
Camino de los Pioneros s/n

"Premio Alberto González"
18 hoyos Four Ball Americana.
Precio de Inscripción para socios: $15 - 18 hoyos - $25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $12.50 - 18 hoyos - $15 36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.
II TRIATLON DE VILLA GESELL:
19 de febrero - 13.00 hs. Balneario Ukelele Calle 306 y Playa
Natación: 750 m
Ciclismo: 20 Km (Mountain Bike)
Pedestrismo: 5 Km (por calles, médanos y playa)
CATEGORIAS:
Varones:
A) Juniors (Menores de 18 años)
B) Menores (Hasta 35 años)
C) Mayores (36 años en adelante)
Mujeres:
D) Juniors (Menores de 18 años)
E) Menores (Hasta 35 años)
F) Mayores (36 años en adelante)
Por equipos:
G) 3 participantes
11.00 hs. Vuelta de reconocimiento del circuito ciclístico
12.30 hs. Cierre de inscripción
Informes: Balneario Norte - Calle 304 y Playa - Tel. 02255-458744 Ikele Bar - Calle 306 y Playa.

GOLF CLUB:
19 de febrero - 07.00 hs - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play - 3 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas.
Precio de inscripción para socios: $15 - 18 hoyos - $25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12.50 - 18 hoyos - $15 - 36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades y los miércoles torneos exclusivos para damas.
20 de febrero - 07.00 hs - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play
Precios de Inscripción para socios: $ 15 - 18 hoyos - $ 25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos. No socios menores de 21 años: $ 12.50 - 18 hoyos - $15 - 36 hoyos. Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades y los miércoles torneos exclusivos para damas.
24 de febrero - 07.00 hs - Camino de los Pioneros s/n - "Cachavacha" - 9 hoyos Crudos y Cocidos.
Precio de inscripción para socios: $15 - 18 hoyos - $25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos. No socios menores de 21 años: $ 12.50 - 18 hoyos - $15 - 36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.
IV PRUEBA AEROBICA
BARRIO NORTE:
26 de febrero - 16.00 hs. Balneario Norte - Calle 304.
16.00 hs. Carrera con obstáculos - Menores de 12 años
17.00 hs. Pedestrismo - 2000 m - Infantiles - Fem/Masc
17.00 hs. Pedestrismo - 2500 m - Cadetes - Fem/Masc
18.00 hs. Pedestrismo - 3000 m - Juveniles - Fem/Masc
18.00 hs. Pedestrismo - 5000 m - Mayores - Fem/Masc
GOLF CLUB
26 de febrero - 07.00 hs - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play - 3 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Entrega de Premios.
Precio de Inscripción para socios: $15 - 18 hoyos - $25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $12.50 - 18 hoyos - $15 - 36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades y los miércoles torneos exclusivos para damas.
27 de febrero - 07.00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play. Precio de Inscripción para socios: $15 - 18 hoyos - $25 - 36 hoyos - No socios: $25 - 18 hoyos - $40 - 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12.50 - 18 hoyos - $15 - 36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades y los miércoles torneos exclusivos para damas.